

# Comarca Andorra-Sierra de Arcos. Ecos musicales II

## Nada me importa (Los Cinglas) 1974-1976

Jesús Legua Valero  
Fotos: archivo de los Cinglas

**¡Q**ué buen disco acabo de escuchar! Y lo hice porque hoy me dirijo de nuevo hacia Alloza a entablar una charla con Joaquín Lorenz, guitarra rítmica y voz de los Cinglas, grupo oriundo de Alloza que tuvo una corta carrera, pero que todavía perdura en los tablones de los bares de Alloza con alguna foto setentera de los miembros del grupo.

El disco -se me olvidaba- no es otro que todas las grabaciones para el sello Hispavox de un grupo que durante los 70 puso banda sonora a nuestras vidas: los Módulos y su canción, con la que voy a titular este artículo, *Nada me importa*.

El lector podrá pensar que para ir a hablar con alguien sobre música no hace falta meterse en situación, pues va muy equivocado, yo no podría hacerlo ni para esto ni para otros menesteres de la vida cotidiana. Detalles como cambiar el chip con un disco de los Módulos y viajar mental y musicalmente hasta 1974 son importantes a la hora de afrontar lo que dieron las tres horas que pude conversar con Joaquín en el bar La Parra, en el que no hace mucho estuve viendo un concierto de *rock and roll* a cargo de Los Coringas de Zaragoza y que sirvió como tema de introducción a la entrevista.

Les recomiendo que antes de comenzar a leer este artículo pongan cualquier disco fechado entre 1974-1976 (*spanish pop* por favor), se sirvan un aperitivo y se dejen llevar.

Nuestra historia comienza en 1974, un año donde la televisión está dominada por las producciones musicales de Lazarov, el cine de "Trastienda", "las Naranjas Mecánicas" y en el que las sinfonías de los bares y salas de juego (futbolines) emiten canciones interpretadas por Cánovas Rodrigo, Adolfo y Guzmán, Alcatraz, Sergio y Estibáiz y cantautores diversos como Luis Eduardo Aute, Rosa León, Hilarrio Camacho, María del Mar Bonet o el mismísimo Perales.

Precisamente en este año 1974 se forman los Cinglas, un grupo integrado por Pedro Pérez Aparicio (Pedrito Peña), voz y guitarra solista; Antonio Roldán Félez, cantante; Joaquín Lorenz, guitarra y voz; Blas Bespín, bajo; Joaquín Baeta, órgano; y José Zaera Legido, batería.

"El origen del nombre del grupo proviene de un cabezo de la zona, al norte de Alloza, en el monte situado entre esta localidad y la val de Ariño".

El grupo lo promueve Pedrito Peña con la idea de formar un conjunto en la línea de formaciones como los Módulos, Los Diablos, Los Puntos, Barrabás, Pekenikes, etc., pero sin renunciar a las interpretaciones propias, aunque por desgracia, que yo sepa, no fueron muchas.



"Supongo que Pedro tendría más canciones propias, pero no recuerdo ninguna aparte de *Minas de carbón*", confiesa Joaquín.

Todavía en los 70 era bastante complicado hacerse con instrumentos y mucho más con un equipo de voces que pudiera satisfacer las necesidades del grupo para tocar en otras localidades, y ya no digamos grabar algo.

Rubena y Musical Serrano en Zaragoza son las tiendas más frecuentadas por los grupos de la zona. En estas tiendas se conocían la mayoría de los músicos y podían reunirse por unas horas charlando y compartiendo experiencias.

Los primeros ensayos en el Bar Moderno de Alloza, intentando hacerse con un repertorio diverso que podría ir desde *Perfidia* hasta temas propios como *Minas de carbón*, dieron su fruto y pudieron tocar en algunas bodas o en algún descanso de la famosa orquesta Bonanza, una orquesta que era todo un clásico en Alloza durante los 70 y parte de los 80.

En esta época no era fácil salir a tocar en salas de la zona si no disponías de un equipo propio y esto significa que los grupos tenían muchas horas de ensayo y pocos conciertos. Aunque dominaban un repertorio de una hora aproximadamente, repleto de canciones que encabezaban las listas de éxitos de esos años -*La fiesta de Blas*, *Todo el tiempo del mundo* o *Una, dos y tres* del gran Patxi Andion-, son pocas las oportunidades para interpretarlo en público.

Los Cinglas, junto a la banda andorrana Acolla, fueron de los primeros en hacer algún tema propio y evitar que todo su repertorio fueran versiones, algo que un servidor siempre ha valorado mucho. Pedro Pérez compuso un tema dedicado a la mina y el carbón titulado -¡cómo no!- *Minas de carbón*, que fue todo un éxito

entre los seguidores de este combo y sobre el que un servidor todavía recuerda comentarios.

“*Minas de carbón* es un tema reivindicativo que no deja de ser una canción testimonial y que habla de las minas y lo que representan para los habitantes de la zona”.

Acolla también interpretó un tema dedicado a la minería, *Mago del paraguas*, pero de eso se hablará en otro capítulo.

“Pedro es el que más experiencia tenía del grupo, componía y traía las canciones al local de ensayo para su adaptación. Entiendo la comparación con grupos como los Rolling Stones de los 70. Nuestras fuentes de inspiración incluían la British Invasion y bandas como Creedence, de rolo americano”.

El choque de culturas fue de órdago en el 74, la imagen del grupo con camisetas ceñidas y pantalones de campana, sin olvidar la melena, en contraposición con el resto de la población mayor de 30 años ya era un punto. Un factor importante de la época era la moda y las chicas que iban a ver a los Cinglas destacaban por las minifaldas unidas a los *shorts* y en ocasiones vaqueros acampanados.

“El ambiente en aquella época era fantástico, la Discoteca Galaxia de Andorra o la Vigal, así como el Moderno, Gato Negro y El Rumbo en Alloza se llenaban de gente moderna con un *look* totalmente nuevo en algunos casos”.

En cuanto a los instrumentos utilizados por el grupo no aparecían las guitarras de dos brazos tan populares en la época, pero sí los amplificadores Sinmarc o Fender, teclados prestados de la iglesia del pueblo o guitarras Fender.



Los Cinglas durante una de sus actuaciones en Alloza.

“No era fácil conseguir instrumentos y teníamos que adquirir cosas de segunda mano, como la batería del grupo Melody Rit de Andorra, que tocaba en el Star Club, o el teclado de la iglesia del pueblo de Alloza”.

Algunas tardes de concierto en el Moderno, el Gato Negro o la Discoteca Galaxia conseguían que durante unos minutos pudieran sentirse recompensados por las horas de ensayo, aunque tuvieran que interpretar temas de todo tipo o acompañar a cantautores de la talla de Joaquín Carbonell, entonces en la brecha.

“Nuestra música tiene algo de ritual, antiguo, de cuando la gente se expresaba porque sí, porque tenía necesidad de liberarse”.

Otro grupo con el que pudieron compartir momentos musicales eran Los 5 del Ebro, que al igual que la orquesta Bonanza eran fijos en aquellos años en Alloza y que sonaban realmente profesionales.

“En nuestro caso no éramos ninguno profesional y no habíamos tenido ningún tipo de aprendizaje, no sabíamos música, pero nos gustaba y eso hace que las cosas tiren para adelante, aunque sea por poco tiempo”.

“Era suficiente subir a tocar una canción en el descanso de los Bonanza en locales como el Gato Negro para sentir lo que podía ser aquello, si te pudieras dedicar a la música”.

En la antesala de los 80 y con la mili por medio el grupo se disuelve y ninguno de ellos vuelve a coger un instrumento; eso sí, en la actualidad los hijos de alguno de los componentes tocan instrumentos de viento en diferentes bandas locales y ellos son fans de Dire Straits y Queen. ¿Qué fue de los Módulos, Joaquín?

#### Nota del autor

Como colofón a este artículo, les invito a husmear en su discoteca a ver si encuentran algún disco con el título *Lo mejor del 74*.



Los Cinglas posando para la posteridad.